

36

San Bernardo, 9 de Setiembre de 1927

Señor Pedro Prado

Santiago

Dear Peter:

veinte veces - reba-
fémolos a diez para no exagerar -
me propuse escribirte desde El
Melocotón; pero, tú sabes, allá, en
aquel país de maravilla, el tiempo
se escurre y la voluntad también...
Venas cuanto esfuerzo he de ha-
cer para recobrar un día a escri-
bir una carta para Alberto Ried y
llevar algunas hojas de block! ¡
esto que se trataba del Coronel que
se comprometió a llevarme...

Pasé unas de veinte días en la
High-land. Piste, un poco. Ape-
sar de que me apliqué a la cosa,
no me curó. Me trajo algunos
"estudios", de los cuales el que más
me satisface es uno que hice a es-

cape, es decir, el que de todo tiene
necesos estudios.

Gracias bien me hizo mei estado allá
arriba. Como deciente que a pesar de que
no me lo día que no hiciera mei delicio-
sas excursiones a los cerros - en la
agradable compañía de los perros, y
no es por buscar la rima, te lo ase-
guero... - me acordé me kilo.

Mei colección de cartas a Meixeyra,
- que hizo creyendo prelucubradas en
libros... - la aumenté en algunas más,
y que necesitarán bien, si no me engañan.

Sólo que al momento, en el mis-
mo viaje, me respicé fuertemente
y me estado frito, con unas neural-
gias que casi me han desesperado.
Pero aunque no bien del todo, ya
estoy mejor; aliviado, por lo me-
nos.

¿De ti? ¿qué es de ti? Cómo va
el Hijo del Hombre? No sabes cuánto
me acordado todo eso, que es grande, a
no decirlo. - ¿Por qué no te vienes el
domingo, si puedes y quieres? Te tendremos
compañados. Trae algo del Hijo y pasamos
un día tranquilo. Saludos a los tuyos.
Te abraza, Me. Mezallana Meo